# ECO DE TERUEL

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO Y DE INTERESES GENERALES.

| AÑO II. | PRECIOS DE SUSCRICIÓN<br>En Teruel.—Un mes 0'50 pesetas.<br>Fuera.—Tres meses 1'75.<br>Administración, Tozal, 1.<br>PAGO ANTICIPADO. | DOMINGO<br>**30 de Octubre 1887.**<br>SE PUBLICA SEMANALMENTE. | ANUNCIOS.<br>A cinco céntimos línea para los suscritores; á diez para los que no lo sean.<br>Remitidos y esquelas de defunción á precios convencionales. | NUM. 76. |
|---|---|---|---|---|

## DISCURSO

*dicho por don Emilio Castelar en el banquete dado á los representantes del Congreso Literario Internacional por el ayuntamiento de Madrid.*

Señores: duéleme, en el alma, tener que hablar tan mal, despues de haber comido tambien. Pero una costumbre, cuasi litúrgica, y de tiempos inmemoriales derivada, siquier se compadezca poco en verdad con los adelantos en fisiología é higiene ¡ay! nos exige todos estos arrebatos de calor á la cabeza para pensar cuando tanto los necesitamos para digerir en el estómago. Cierto que Platón discurria sobre temas tan abstrusos, como la inmoralidad del alma, en su banquete inmortal; pero cierto tambien que aquellos banquetes platónicos, celebrados á la vista de las cumbres del Himato y á la sombra de los plátanos del Pireo, junto á las riberas de los mares jonios, entre coros de cigarras, y abejas áticas, se reducian á un sorbo del Alfeo por todo aperitivo, una sopa de habas por todo plato, y unos higos por postres, alimentos fáciles de digerir, que no extenderian, por ende, muy espesos vapores sobre tan profunda y clara inteligencia, la primera en llamar á la palabra el Logos ó Verbo divino, y al Verbo el intermediario sobre natural entre los cielos y la tierra. (*Estrepitosos aplausos.*)

Yo ignoro por qué tantas cosas, asì faustas como hayan sucedido en infaustas, el mundo, alrededor de una mesa. Dejando aparte la divina, donde Cristo instituyó una sacra noche nuestra comuniòn eterna con su sangre y con su espíritu; el banquete de Platón, que acabo de mencionar, en Atenas; las comidas evocadas por Homero en sus cánticos; la Pascua de los israelitas prescribiendo su pan ázimo y su cordero inmaculado para huir del cautiverio egipcio; las agapas de los primeros cristianos con la cena de los últimos girondinos dicen como, al sentarnos á una mesa en amor y compañía, no con partimos el pan y el vino, sustentadores de nuestro cuerpo, tan solo, compartimos las grandes ideas del alma, y podemos prometernos apurar en el fondo de nuestras copas, con los licores de honor difundidos por nuestras venas, el pensamiento comun de nuestro siglo, ese pensamiento de libertad y de paz, quien al generar, afectos humanos, en consonancia con las ideas justas, si reintegra desde luego á cada ciudadano en su derecho, á cada pueblo en su poder, á cada raza en su límite, á cada nacion en su independencia y á cada grande actividad en su fin propio; destruye implícitamente la guerra devastadora y cruel, sustituyéndola por el trabajo sin trabas y por el cambio sin fronteras, para que un ideal de justicia brille, como un sol, sodre nuestras frentes, y haga con su calor y con su luz de cada hombre una imagen más viva de Dios y del planeta entero como un compendió y como un resumen, por los bienes que contenga y por las verdades que lo iluminen, como un compendio y como un resumen del cielo. (*Estrepitosos, repetidos y prolongados aplausos.*)

Brindemos por la sustitución del trabajo á la guerra. (*General asentimiento.*) Y ninguna ocasión como la presente, una festividad internacional; y ningun sitio como este, un palacio de los pueblos, para obra tan humana y benéfica. (*Sí, sí.*) Las corporaciones populares conocen como nadie lo urgentemente necesitados que se hallan los pueblos de abandonar esta fiebre de guerra, en la cual se consumen, pues un estoico deber les impone concurrir con su beneficencia oficial á tantas necesidades como nos apremian y luchar por múltiples medios con tantos males como traen consigo las crisis nefastas, precursoras de irreparables catástrofes. Pero antes de dirigir sobre materia tan útil estos votos tan sinceros al espíritu moderno, permitidme saludar, en representación de nuestros huéspedes y en representación de todos los escritores aquí reunidos, á la capital que nos obsequia. Yo no quiero entretenerme de ningun modo en evocar los timbres que Madrid ofrece á la consideración general. La villa, en que murió Cervantes y nacieron Lope y Calderon; donde se oyeran las estancias sublimes de Góngora y Argote al par de las carcajadas burlescas, pero profundamente filosóficas, de Quevedo; la villa, que en sus calles diera originales á los tipos de las primeras novelas realistas; en sus plazas espacios á los autos representativos de las más altas ideas religiosas; en sus corrales raices al teatro español; en sus aventuras argumentos así para las comedias de capa y espada como para los dramas de intriga y enredo; en sus cielos fondos para los cuadros de Velazquez; en sus hijos modelos para las figuras de Goya; en sus Córtes altísimo templo á la elocuencia nacional; en sus Academias y Universidades vuelo al enjambre sonoro y luminosísimo de todas las ideas, bien merece que la saludemos á una por sus múltiples títulos, y le agradezcamos los tesoros artísticos, intelectuales y morales, traidos por su mano á esa espléndida picanoteca, que se llama la civilización universal. (*Ruidosos y prolongados aplausos.*)

Así yo creo, usurpando quizás vuestro nombre; pero convirtiéndome con audacia en seguro intérprete de vuestros afectos, cumplimiento de nuestros deberes el saludar desde aquí esta noche á todas las ciudades representadas en vuestro Congreso literario, y cuya memoria traen á las mientes esas áureas signos extendidos sobre los frios del techo; saludar á esa Lisboa, que ha renovado en el mundo moderno la leyenda de los aragonautas con sus exploraciones por los mares y con su invención de islas y continentes; (*Aplausos*), á esa Lóndres, cuyos almacenes atrojan todos los productos del humano trabajo y cuyo comercio parece como la sangre del cambio, (*Bien, bien*), á esa Buda-Pesth, quien, alzada en los promedios del Danubio, salvó, un dia á Europa de los turcos, y envia hoy por medio de su tribuna y de su prensa enteramente libres las ideas occidentales á los viejos pueblos del Oriente rejuvenecidos y rehechos por las milagrosas evocaciones de nuestro fecundo siglo; á esa Berna, que nos ofrece, al pié de su Oberland diamantino y al borde de su rio azul, el más bello espectáculo imaginable, la fraternal alianza de una vieja historia y una tradición secular con la democracia, con la Republica, con la libertad; (*Frenéticos aplausos*), á esas capitales de Holanda y Bélgica, hermanas nuestras, por su historia y aun por su sangre, pues si tuvimos con ellas combates, como los empeñados más de una vez entre Castilla y Arayon entre Aragón y Navarra, tambien tuvimos vida y glorias comunes, (*Grandes aclamaciones*), á esas ciudades germánicas, quienes no contentas con habernos dado la conciencia emancipada en su revolución religiosa, nos revelan ahora secretos de la ciencia, fórmulas del derecho; á las dos hermosas capitalidades de los honrados y trabajadores y fortísimos escandinavos: a Roma, donde resplandecen los Olimpos de todas las artes con los Parnasos de todas las letras y los Parnasos de todas las letras con los panteones de todos los dioses (*Aplausos*) á ese París que atraerá mañana con sus recuerdos á los peregrinos del progreso, porque todos los hombres libres, sintiéndose descendientes de los parias, de los ilotas, de los esclavos, de los siervos, querran besar el sitio donde se rompieron sus cadenas y ver el Sinaí que reveló al mundo entre ráfagas de tempestades espirituales sin fin, la libertad, la igualdad y la fraternidad, cuya virtud cumple hoy entre nosotros las promesas del Evangelio, y abre para mañana los horizontes de las más bellas esperanzas á la fé viva en una emancipación universal. (*Frenéticos aplausos que se prolongan por medio de salvas repetidas y continuas, interrumpiendo al orador algunos instantes.*)

Señores; ¿Y será posible que un coro tan excelso de ciudades ilustres pueda verse interrumpido pronto en su trabajo de metamorfosear el mundo progresivamente por la guerra con su cortejo de asedios, saqueos, violaciones, incendios y matanzas? ¡Ah! No. Los intérpretes del espíritu humano, los óraculos del saber moderno, los sacerdotes de la ciencia, ejerciendo su ministerio de profetas y Bautistas; deben interponerse con todas sus fuerzas espirituales entre los odios de razas, preparando el dia sacrosanto de la gran reconciliación europea. Vosotros, ilustres miembros del Congreso literario internacional, embajadores casí místicos del espíritu de cada pueblo, habeis venido aquí ya estamos en el secreto, no á fines de mera utilidad económica, cual pudiera suponerse de vuestros debates técnicos, sino á fines más humanos, más progresivos, más desinteresados, á sumar unas naciones con otras naciones, para que, conociéndose y tratándose, dejen de odiarse, y tomen todas á una su puesto en la hermandad sublime, armada con rayos, sí, pero con rayos de luz. (*Bien, bien*) que corre a pugnar en competencias dignas del hombre libre y no en el combate brutal de las especies carniceras, por el derecho de todos y por la luminosa justicia. (*Unánime asentimiento mostrado por vivas aclamaciones.*)

Delante de cosa tan alta como la reconciliación de los pueblos qué importa la propiedad intelectual? (*Aplausos*). No mereceríamos el título de publicistas, oradores, poetas, si como cualquier asamblea de una sociedad útil, controvirtièramos nuestros intereses y no nuestros pensamientos. (*Aplausos*). Nadie me gana en defender acérrimamente la propiedad individual Mi amigo, el ilustre diputado inglés, Grant Duff, último gobernador de Madrás dijo un dia, historiando mis ideas, en libro, al cual puse por título mi nombre, que jamás la propiedad individual se habia defendido con tanto ardor y en-

tusiasmo como yo la defendiera en mi polémica de hace 21 años ahora con el socialismo. Yo defiendo la propiedad, y no pertenezco á la categoria de los propietarios. Por no poseer propiedad alguna en este mundo, ni siquiera poseo la propiedad de mis libros. El cuidado puesto en los intereses públicos, me ha impedido cuidar de mis propios intereses. Además. sin ser poeta, ni orador, ni filósofo ni artista excelso, tengo de comun, Señores, con los excelsos poetas, oradores y artistas, el ser muy mal administrador. (*Risas.*) Yo no se ni recibir ni dar cuentas. Pero, á pesar de todo esto, conozco que no puede salirse, no, del concepto que los romanos dieran á la propiedad. y la defiendo y la defenderé siempre, como la base material incontrastable de todas las sociedades humanas, si quieren ser progresivas y libres. (*Aplausos.*)

Pero no pueden aplicarse á la propiedad literaria los principios de la propiedad material. El derecho de usar y de abusar *jus utendi et abutendi*, no cuadra, no, á las cosas de nuestro alto cielo; como cuadra de suyo á las cosas de nuestro bajo mundo. aquí todo propietario cerca su propiedad; y allí todo propietario abre su propiedad al mundo entero. Aquí, señores, cuanto más ricos, más guardan las gentes sus propiedades; y allí cuanto más ricos más les gusta que les roben. (*Aplausos.*) Preguntadle á un poeta si quiere ser más pagado que traducido; y os responderá que prefiere ser traducido á pagado. (*Grandes aplausos.*) Y si así no respondiera, dejará de ser poeta. (*Repetidos aplausos.*) Recordad la celébre leyenda germánica. en la cual se cuenta que recien criado el mundo, se procedió á repartirlo, y repartido entre agricultores, industriales, comerciantes, guerreros, monarcas, príncipes, llegaron los filósofos. poetas. los escritores, á última hora, y no teniendo que darles, diéronles el cielo. donde hay mucha luz. mucho aire. muchos arreboles, muchas armonías; pero donde no hay nada que comer. Luego ninguna idea tan clara como la idea del robo y ninguna idea tan confusa como la idea del plagio. ¿A quién pertenece un tipo tan conocido universalmente como el tipo de Medea, por ejemplo? Lo han tratado las primeras leyendas griegas; lo ha tratado Apolonio en su poema de los Argonautas; lo ha tratado Virgilio en la Eneida; lo ha tratado Carcino viejo poeta griego, en el teatro; lo ha tratado Euripides; lo ha tratado Eunio; lo ha tratado Accio; lo ha tratado Séneca; lo han tratado tambien dos antiguos poetas franceses, Corneille el uno, y no me acuerdo ahora cómo se llama el otro..... (*Dirigiéndose á Mr. Ulbach: ¿Se acuerda usted del otro poeta francés, que ha puesto en escena Medea? Mr. Ulbach: No me acuerdo.*) Lo ha tratado otro poeta francés del siglo décimosexto, cuyo nombre no recordamos ahora nadie; lo ha tratado en el teatro moderno, Legouvé; lo ha tratado en Italia Montaunelli; lo han tratado mil más, cuyos nombres, ya lo he dicho ahora, ó no sabemos ó no recordamos ninguno de nosotros.

(*Continuará.*)

## CRONICA.

Varios amigos, pertenecientes al Comité republicano federal de esta localidad, nos suplicaron la inserción en nuestras columnas del remitido que en otro lugar publicamos defiriendo al deseo de aquellos, y teniendo en cuenta que el partido á que pertenecen no tiene en esta población un órgano propio de que servirse.

—

El viernes celebró nuestra corporación municipal sesión ordinaria en la que se despacharon varios asuntos pendientes.

Como no nos fué posible asistir á ella, no pudimos tomar notas al objeto de hacer la reseña de costumbre.

—

Agradecemos al señor presidente de nuestro ayuntamiento la deferencia con que trata á los representantes de la prensa que asisten á las sesiones á recibir impresiones.

Dicho señor ha dispuesto que se sitúe una mesa en sitio oportuno para que puedan en ella tomar aquellos con comodidad sus apuntes.

Por nuestra parte damos gracias á dicha autoridad por su deferencia.

—

Ha sido destinado á prestar sus servicios en esta zona militar el coronel don Vicente Muñiz Cuadrado.

—

En el inmediato pueblo de Villel un vecino tuvo la desgracia de caer el jueves último á un *trul*, ocasionándose la muerte.

—

Se han prorrogado los ejercicios de oposición á la escuela superior de niñas de esta capital, hasta que la superioridad resuelva un incidente de recusación entablado contra uno de los jueces del tribunal que ha de juzgarlos.

—

El ilustre prelado de esta diócesis salió el Miércoles último en dirección á su pais natal, en donde pasará al lado de su familia una corta temporada.

—

Los dias 30 y 31 del actual se lidiarán en la importante villa de Calanda vaquillas de la ganaderia del señor Palomar.

El Ayuntamiento de dicha población no ha perdonado medio para que aquellas sean lucidas.

—

Con motivo de las heladas inesperadas de estos dias que han descompuesto algun tanto las uvas, los cosecheros de esta ciudad han anticipado la recolección que se lleva á efecto en regulares condiciones de cantidad y calidad.

El tiempo sigue extremadamente frio, como si atravesáramos el periodo de riguroso invierno. Durante los últimos dias el sol ha podido disfrutarse las horas de paseo.

—

Nuestro particular amigo, don Joaquin Igual, tesorero provincial, se encuentra gravemente enfermo, previéndose un desenlace fatal en el curso de su ya larga enfermedad.

Satisfacción inmensa nos causaria poder anunciar en el próximo número la mejoría de nuestro amigo.

De veras lo deseamos.

—

El Miércoles terminaron los ejercicios de oposición a la escuela elemental de niñas de Pitarque. El tribunal aprobó los ejercicios de las cuatro profesoras que actuaron y propuso para la citada vacante á doña Manuela Lopez, clasificada en primer lugar por orden de mérito.

—

Toda la prensa de Aragón clama con insistencia sobre el negro porvenir que espera á esta castigada región en sus tres provincias hermanas.

«En la alta montaña, según dice *El Pirineo Aragonés*, la miseria asoma con todos sus horrores. La situación pintada por el colega jacetano es precaria en extremo.

Respecto á la parte baja de la provincia de Huesca, las noticias que dias pasados recibimos, no podian ser más desconsoladoras.

De la provincia de Teruel no hay que hablar. Sabemos todos que hace mucho tiempo necesita auxilios mayores que el representado por la lenta construcción de sus deseadas y nunca conseguidas vias de comunicación.

Después de un estío aciago para la agricultura, la provincia de Zaragoza participa también del estado en que se hallan sus hermanas.

En la capital se advierten escasez y las clases jornaleras ven llegar el invierno con verdadero temor, como se espera un peligro evidente.

¡Tétrico es el cuadro!

—

Se asegura que en breve llevará á efecto el gobierno una combinación de gobernadores de provincia que se hará estensiva á cinco ó seis de estas.

Como entre ellas parece que figura la de Teruel, suponemos que el señor Sotomayor estará que no le llega la camisa al cuerpo.

Inconvenientes de ser gobernador dócil y en extremo *pacífico*.

—

Ya se han tomado los dichos el señor Cánovas del Castillo y la señorita de Osma.

Con tal motivo sus amigos más intimos han hecho ricos presentes de boda á los conyuges. Entre ellos llama la atención el del marqués de Vallejo que consiste en un juego de vagilleria de plata con letras de oro de valor de 20.000 duros y otro del marqués de Larios consistente en dos bandejas de plata sobrepujadas, adquiridas en Londres por 10.000 duros.

De seguro que los que rinden este tributo de cariño á la ilustre pareja no pertenecerán al género de los descamisados.

Dichosos de ellos que se hacen memorables por sus selectos regalos de boda.

—

«Comentando un periódico las interminables dilaciones del gobierno en conceder á la desheredada provincia de Teruel una solución práctica á su proyectado ferro-carril, dice que ya es hora que la locomotora penetre en aquella provincia, y excita con generoso deseo al gobierno para que cese la indiferencia que siempre se ha mostrado en todo cuanto le fuera provechoso.

Hemos lamentado varias veces este ingrato olvido, que tanto redunda en detrimento de aquella provincia hermana, haciéndose ya harto significativo un abandono tan injustificado; no obstante, aunque los desengaños hayan entiviado las esperanzas más legítimas, todavía fuera posible un término á estas lamentables despreocupaciones.»

Tiene razón *El Diario de Calatayud* del cual tomamos el suelto que antecede.

Y sería posible que se sacudiera ese marasmo que nos domina, si los hombres que la representan se unieran para hacer algo por ella.

Ahi tenemos el mal y es muy dificil estirparlo, apreciable colega.

—

El señor Castelar ha manifestado en conversaciones particulares con varios políticos, que no ve una sola nube en el horizonte de la política del gabinete, pues si hay alguna pequeña rencilla personal, no tiene verdadero fundamento ni importancia alguna.

Donde el señor Castelar ve, no solo nubes, sino verdaderos nubarrones, es en lo que hace referencia á la cuestión económica.

Encuentra ésta tan grave y tan difícil, que no sabe cómo podrá dominarla y resolverla, no ya este gobierno, sino cualquier otro.

—

La Dirección general de Instrucción pública inserta en la *Gaceta* la siguiente circular, de interés para los estudiantes.

«Demostrada la necesidad de fijar un plazo, dentro del cual se permita á los alumnos oficiales hacer renuncia de sus matrículas para seguir estudios en concepto de libres, esta dirección general ha resuelto autorizar á V. S. y á los jefes de los establecimientos de ese distrito universitario, para que hasta el último dia del mes de Diciembre de cada año admitan á los alumnos oficiales la renuncia de dichas matrículas, dejándoles en aptitud de continuar sus estudios en el mismo curso con el caracter de alumnos de enseñanza libre, con arreglo al decreto de 22 de Noviembre de 1885 y real orden de 7 de Abril de 1886; entendiéndose que desde el 1.º de Enero siguiente queda prohibido el curso de las instancias que se presenten con tal objeto, y los interesados sometidos en un todo á las disposiciones porque se rige la enseñanza oficial.»

—

El inspector general de primera enseñanza ha dirigido una circular á los inspectores provinciales, encareciéndoles el más decidido celo en el cumplimiento de los deberes que les están impuestos, al par que la importancia de su concurso para elevar el nivel de la instrucción en los pueblos y la consideración á los buenos maestros.

El señor don Santos Robledo, que firma la circular, termina con estas sensatas consideraciones:

«Las funciones del inspector tienen siempre el caracter de delegación que el gobierno pone en sus manos para ejercer la facultad que á éste atribuyen las leyes; y, por lo tanto, nuestro primer deber es el de seguir leal y fielmente las instrucciones de la superioridad, secundando sus miras y sus propósitos con voluntad decidida; no se ha de poner nunca el criterio personal del funcionario en disidencia con el espiritu general del gobierno, sin que por esto se entienda que en los casos ordinarios de interpretación de las leyes, en las doctrinas profesionales y en la apreciación de los hechos, no tengamos aquella prudente libertad de acción de que ha de originarse precisamente la responsabilidad de nuestros actos.

Delegados del gobierno, somos y á la vez representantes; al lado de éste, de todos los intereses morales y materiales de la primera enseñanza; y debemos elevar la voz

ante nuestros jefes de modo que lleguen á su conocimiento con perfecta exactitud los males de que adolece el servicio, los obstáculos con que tropieza, las dificultades que rodean al maestro, las quejas razonadas de los pueblos, y, en suma, todo el conjunto de noticias que á los poderes públicos son necesarias para proceder con acierto en sus determinaciones.»

—

Algunos cosecheros de vino de Sagunto, en vista de la paralización de los mercados, estúdian la manera de constituir una asociación para exportar por cuenta propia de sus productos á los puntos consumidores. Este sistema, que tan beneficiosos resultados ha dado á los vinicultores italianos, debia adoptarse en todas las comarcas productoras de vino, y es el mejor medio de darles salida y contrarrestar la paralizacion de nuestros mercados.

—

«La Dinastía» de Barcelona da cuenta de un nuevo timo ideado por un prestamista de aquella capital.

Un niño de quince años llevó á empeñar varias joyas sustraidas de su casa.

Siguiendo la costumbre puesta en práctica en aquella agencia de préstamos desde algun tiempo á esta parte, le dieron al muchacho 49 pesetas por unas prendas y joyas que habian sido valoradas en seis pesetas.

El objeto que se proponen los que esto hacen es muy sencillo.

Cuando el dueño se presenta á reclamar los objetos, en vez de entregárselos, se le dice que han sufrido estravío ó se le dá otra disculpa, amenazándole con que si reclama, en último caso se le obligará á pagar los intereses de la cantidad prestada, más la diferencia que existe entre el valor real del objeto que dejó en garantía y la cantidad que se le dió prestada.

---

## Remitido.

—

Sr. D. José M. Giavanelli.
*Ababuj.*

Mi querido correligionario: En el número 65 del periódico zorrillista, titulado *La Antorcha,* leo una carta firmada por su dignisima personalidad, que en verdad me ha sorprendido; y digo esto, porque me estraña sobremanera que hombres de la talla de V. dentro de las filas federales, sean tan incautos en política que se dejen sorprender de esos republicanos de la víspera de la restauración borbónica.

Como quiera que es la primera noticia que tengo, de la existencia de V. en esta provincia, aunque allá «in illo témpore» fuese V. soldado federal, del Cantón cartaginés; esto ni quita ni pone, para que este su humilde correligionario disciplinado, le reconozca desde hoy como un verdadero amigo.

Hecha esta humilde declaración vayamos al punto de partida, sin zaherir personalidades.

Apoyándose V. en lo dicho por mi jefe el señor Pí en el casino federal de Madrid, dice V. que su discurso tan solo fué acompañado de acusaciones en contra del desterrado en París señor Zorrilla. De hay deduzco, que, su respetabilisima persona ignora lo sucedido desde el dia de la publicación del manifiesto del Consejo federal, hasta la fecha en que el señor Pí y Margall habló en el casino.

Los periódicos antiborbónicos *El País, El Pueblo y El Motín,* llenaron diariamente «desde aquella fecha» sus columnas de improperios políticos en contra del señor Pí y Margall; esos tiros sin plomo, no se dirigian al Consejo y si á la respetable persona indicada.

«La República» órgano del Consejo y con él *La Voz Montañesa, Aragón, La Propaganda Federal, El Ampurdanés, La Ruleta, El Pacto de Lérida* y otros periódicos federales, se conservaron en el silencio por algunos dias con el patriótico objeto, de que nuestras discordias no sirviesen de armas á los monárquicos; pero en vista de la tenacidad de los periódicos zorrillistas la prensa federal recogió el guante, á la vez que mi jefe desde la tribuna del casino federal de Madrid, dijo lo que V. sabe, y que ningún español debe ignorar.

Así pues la cosa, mucho se ha venido hablando del gran partido federal, pero muchos disparates, y de hay que nos veamos obligados á contestar a tanta inexactitud, hija tan solo de ambición mezquina y de la malicia torpe.

Señor Giavanelli, V. no duda que el partido federal no espera el triunfo de la evolución y sí de la revolución, y por dicha razón hoy repetimos lo de ayer, queremos la revolución de abajo arriba no queremos un pronunciamiento, como dice el señor Zorrilla en cierta circular que dirigió á algunos hombres importantes de su partido, en la cual ordenaba el nombramiento de ayuntamientos y de diputaciones provinciales, con el objeto de evitar las juntas que tanto asco le hacen á ese honrado hombre y á los que le ayudan en su empresa.

El señor Pí dice clara y esplícitamente en el manifiesto del Consejo y en su discurso, lo siguiente: «A todo estamos dispuestos á prestar nuestro concurso siempre que haya de ser comun la obra, comun la dirección y comun el pensamiento.»

Esto señor Giavanelli quiere decir; quiero la coalición pero una coalición honrada y digna, de bandera á bandera, de partido á partido.

No queremos imponernos, pero tampoco permitiremos que nadie se nos imponga.

Después de estas palabras, aun hay federales qué esa lógica consecuencia de la razón que jamás miente, «la pongan en duda»? vamos al grano. Los zorrillistas ó antiborbónicos no quieren la coalición y porque no la quieren la han roto; con el malévolo fin de perturbar al partido federal, y perturbado este hacer el partido unión ó confusión, esta es la verdad llana y concisa.

Y entonces qué sucedería, señor Giavanelli? lo de siempre; tras de un pronunciamiento una dictadura, ó mudar de postura, pero sin cambiar la marcha política que nos envilece.

Estas razones me hacen estrañar sobremanera, que hombres de la talla de V. que son de historia política y á la vez federales por convicción, pretendan hoy confundir nuestros primeros políticos con los partidarios de una república indivisible que llevados de un buen deseo se crean con fuerzas suficientes para regenerar al pais mediante una centralización absorvente.

Yo siempre creia que un veterano federal donde probó sus fuerzas desde los muros de Cartajena, diria, federales, no confundirse con nadie, los que aspiramos á la mayor y más completa centralización, a la permanencia y universalidad del sufragio á la amobilidad y responsabilidad de los poderes constituidos por nuestra sana voluntad, y para decirlo sin ambajes á los que queremos la república democrática federal; repito que no debeis confundirnos.

Y no obstante en vez de hablar cual debe, hace V. de golpe y porrazo jefe de la revolución al señor don Manuel Ruiz Zorrilla; sea enhorabuena señor Giavanelli, pues por más que le pese por ese camino tengo el deber ineludible de advertirle, no vá V. á la federación, y si á la centralización.

Lo siento en verdad, no haber conocido un federal más en esta provincia, donde en dia no lejano, pudiese engrosar esas filas federales, que siguiendo los buenos y honrados consejos de nuestro jefe don Francisco Pi y Margall, pudiera probar su valor, como ya lo tiene V. demostrado al lado de nuestro querido correligionario, don Antonio Galve en Cartagena.

Dispense la molestia, si molestia es dejar las cosas en su terreno, á su afectisimo s. s. q. b. s. m.

**M. G.**

---

REVISTA COMERCIAL.

### Precios del dia.

—

Trigos.—*Chamorra superior,* de 16'12 á 16'35, reales. Doble Decálitro ó sea de 34'50 á 35 reales fanega.

Id. id. ordinaria, 14'95 15'18 idem id. 32, 32'50.

Idem *Candeal,* 15'18 15'42 idem id. 32'50 á 33.

Idem *Chamorro de Castilla.* 14'48 14'71 id. id. 31 á 31'50.

Idem *Blanqueta ó Royo,* 13'09 13'32 id. id. 28 á 28'50

Idem *Jeja,* 13'32 13'55 id. idem 28'50 á 29.

Idem *Morcacho,* 10'74 á 11'21 idem id. 23 a 24.

Idem *Centeno* 9'81 á 10'04 ó sea de 21 á 21'50 fanega.

Idem *Cebada* 8'41 8'64 id. idem 18 á 18'50.

Idem *Avena* 7'47 7'71 id. idem 16 16'50.

Harinas, de 1.ª 33 á 34 pesetas saco de 92 kilos para fuera, 5'25 pesetas arroba para la población.

Idem de 2.ª de 31 a 32 4'75 pesetas arroba id. id.

Idem de 3.ª á 25 á 26. id. id.

*Arroz* cilindrado superior de 20'43 á 21'19 reales los 10 kilos ó 27 á 28 reales arroba.

Carnes, de *Carnero,* 1'60 pesetas kilo Idem de *obeja,* á 1 peseta 20 céntimos id.

Tocino añejo, á 5 pesetas id.

Idem Fresco á 1'80

Judías *pinet blancas,* 10'59 11'35 rs. los 10 kilos, ó 14 15.

*Garbanzos* superiores sauco 50'75 51'48 id. id. 67 á 68 id. id.

Patatas, á 4 y 1¡2 rs. arroba.

Cañamones.—De 7'47 á 7'71 ó sea de 16 á 16'50 rs. fanega.

Bacalao, nuevo á 31'79 los 10 kilos ó sea á 42 rs. arroba.

Aceite, 57 á 58 id. id.

Jabón, á 50 id. id.

---

*Imp. de Dionisio Zarzoso.*

---

# ANUNCIOS.